

otros, que los que forman la moral cristiana. *El Evangelio ilustra y canoniza las formas republicanas*, porque sus máximas y su espíritu aproximan unas á otras las clases mas desiguales, inspiran los sentimientos tiernos y generosos, consuelan la desgracia, reprimen fuertemente los vicios, consagran todas las obligaciones domésticas y civiles, y producen, en fin, ciudadanos virtuosos y útiles á la patria. . . . Ese gérmen fecundo de virtudes y de felicidad. . . . estendido segun los designios del Divino Fundador del Cristianismo, dará por resultado la paz y la concordia, el respeto á las personas y propiedades, la fidelidad conyugal, la caridad y demas virtudes que son la base del órden público, y la condicion necesaria de todo progreso nacional.

Es un deber de los gobiernos católicos honrar y hacer respetar esta religion divina, protegerla y contribuir á su engrandecimiento.

En opinión, pues, del gobierno general, expresada tan clara y terminantemente en un documento oficial, y en una ocasion de las mas solemnes, como lo es aquella en que presenta sus memorias á los representantes del pueblo sobre los diversos ramos de la administracion pública, la actual educacion, fundada en los principios del catolicismo, que recibe nuestra juventud, no solamente no se opone á la constitucion política del país, sino que está enteramente en armonía con ella. ¿Cuál es, por tanto, la razon que pueda haber tenido el autor de las proposiciones, para llamar la atencion sobre un punto que era inútil, cuando menos, ocuparse de él, supuesto que no habia el menor motivo para creer que en los colegios de la República no se inculcaban los principios del Evangelio, que, en juicio del gobierno, *ilustra y canoniza las formas republicanas*? Tan intempestiva mocion ha dado lugar á sospechar, ó que se intenta sustituir á las máximas religiosas las filosóficas del siglo pasado y del presente, ó arrancar la enseñanza de las manos del clero, como ya lo han pretendido los que calumniándolo de poco patriota y enemigo de las luces, tratan de sustituirle maestros, que no cuiden tanto de la educacion moral de la juventud, y que insensiblemente vayan corrompiendo tambien sus entendimientos con principios disolventes y anárquicos, para de esta manera ir minando poco á poco, hasta lograr desterrar completamente de la enseñanza toda